Otra Comunidad es posible.
¿Qué vida comunitaria para el siglo XXI?

José Cristo Rey García Paredes cmf

Vivir en Comunidad religiosa, hoy, no es fácil, existe en ella una diversidad generacional y cultural que puede dificultar su buen funcionamiento.

Si en este último tiempo se ha centrado la atención en la reestructuración de Provincias o Regiones, ahora se siente la necesidad de centrarse en la transformación interna de las Comunidades.

Se hace necesario que emerja un nuevo modelo comunitario que vuelva obsoleto el modelo actual. Y nos preguntamos: ¿Qué modelo? ¿Cómo hacerlo?

I.- HACIA UN NUEVO MODELO COMUNITARIO

La humanidad actual también añora un nuevo modelo comunitario. Hay personas empeñadas en ello, no solo prácticamente, sino también en clave teórica. Juzgo especialmente clarividentes las aportaciones de diversos autores que hoy nos proponen claves para "reinventar las organizaciones". Y uno percibe -por muy extraño que parezca- que tales propuestas no están lejos del sueño de Dios sobre las comunidades religiosas. Este es, pues, el tema de esta reflexión que ahora propongo.

1.- Reinventar la Comunidad

Cada vez que la humanidad ha dado un paso hacia delante movida por una nueva y más amplia conciencia de la realidad, ha inventado nuevas formas de organización, de comunidad.

a) La emergencia de una "nueva conciencia" y los modelos obsoletos.

Ahora estamos en tiempos de una "nueva conciencia". Es el momento de re-inventar nuestras comunidades y el paradigma que las sustenta. Ya está emergiendo uno nuevo, tanto en el ámbito civil, empresarial, como en el religioso.

Pero todavía no se ha unlversalizado. Es posible re-organizar nuestras comunidades de un modo diferente. Lo requiere la "nueva conciencia" que el ser humano está adquiriendo de sí mismo y también la lectura contemporánea e inculturada de los postulados evangélicos y teológicos.

Si nos regimos por la "primitiva conciencia", nos organizaremos "a lo primitivo" y daremos continuidad a modelos comunitarios ya obsoletos, que en otras fases de la conciencia humana fueron adecuados y buenos. Los modelos comunitarios de tiempos pasados - aunque fueran establecidos por personajes extraordinarios (Pacomio, Francisco, Teresa de Jesús, Mary Ward, fundadores y fundadoras de los siglos XIX y XX) - no responden a la evolución de la conciencia del ser humano de nuestro tiempo. No dejamos de reconocer sus valores, pero ya no son los adecuados.

b) Ha llegado el momento de un nuevo paradigma comunitario.

Decía **Víctor Hugo** que *"nada hay tan poderoso como una idea, cuando ha llegado su momento".* Y ha llegado el momento de un nuevo paradigma de comunidad. Frederick Laloux lo denomina *holístico-integral.*

Este paradigma considera a la comunidad como *un sistema viviente, un organismo vivo.* Como tal, está siempre en proceso de cambio y desarrollo; logra progresivamente una mayor belleza y complejidad. Todas las células, todos los miembros, contribuyen en los cambios que se producen en el organismo, *sin necesidad de un mandato central.* El organismo vivo no controla del todo su/uturo; se deja sorprender y está abierto a su misterioso *porvenir,* que se anticipa misteriosamente en sus sueños, sus visiones, su exuberancia vital.

La comunidad -como organismo vivo- *deja que la Vida hable* y se *exprese a través de todas sus células, de todos sus miembros.* En este paradigma comunitario los "egos" están bajo control. La Vida actúa a través de la comunidad y de cada uno de quienes la componen. Se abre así un camino hacia la *realización personal* y *grupal.* En ese camino, los posibles errores y desvíos son superables gracias a la pujanza de la vida de organismo. Las personas, con toda su individualidad y diferencias, son contempladas no como un problema, sino como un potencial en espera de desarrollo. Los conflictos no tienen la última palabra, porque ofrecen posibilidades de transformación.

Este modelo comunitario favorece la vida con espíritu, con alma.

2.- Tres características: autogestión, holocracia y propósito evolutivo

El paradigma comunitario holístico-integral pide que en la comunidad se establezcan relaciones "entre ¡guales" y no "jerárquicas". Por ello, funciona en él la *auto-gestión.*

a) Autogestión.

Puede echar para atrás a no pocos el hablar de "autogestión" en este nuevo modelo comunitario. Y se pueden preguntar: ¿dónde queda entonces el servicio de la autoridad?

Es cierto que el nuevo modelo pretende pasar y ascender a un nivel superior de *comunitariedad:* de comunidades jerárquicas, burocráticas, piramidales a comunidades poderosas y fluidas, donde la autoridad se distribuya y se confíe a la inteligencia colectiva.

Más importante que haya un líder, es que exista "liderazgo" en diversos ámbitos; y cuanto más integral, mejor. Se espera que todos aporten, que todos se responsabilicen. En el nuevo paradigma comunitario todas las personas son responsables de algo, de algún área. La transformación de una comunidad de subordinados en una comunidad de autogestionarios requiere tiempo, procesos educativos a través de "asesores o consejeros" y de "facilitadores" que ayuden a madurar a la comunidad y a superar sus conflictos.

b) Holocracia (el poder del todo).

No se llega a este modelo comunitario distribuyendo únicamente trabajos o servicios, cumpliendo programaciones o manteniendo diálogos meramente intelectuales. El modelo requiere la aportación de lo mejor de cada persona (carismas, destrezas, sentimientos y creencias). En este paradigma se conjugan el "yo" y el "nosotros", el "esto" y "aquello": no hay alternativas, sino el ansia de interrelación, de necesidad mutua, de integración. Confiesa que "somos parte de un gran todo". A esto se llama la "holocracia" (el poder del todo). Se *recrea así la comunidad desde un nuevo fundamento:* la escucha mutua desde lo que somos y desde una visión de totalidad, en comunión con la vida y la naturaleza: la pasión por el todo.

El modelo holístico de comunidad invita a cada miembro de esta a quitarse la máscara y reclama la entrega y la exposición de su interioridad. *"Enorme energía se libera cuando finalmente nos quitamos la máscara, cuando nos atrevemos a ser totalmente nosotros mismos"* (Frederick Laloux).

Una frase que se escucha en quienes viven en el nuevo modelo comunitario es la siguiente: *"Aquí me siento yo mismo"*. *La visión* holística ofrece una visión de conjunto, de interconexión. Para que emerja hay que cuidar los detalles, los símbolos unificadores, el estilo, los rasgos carismáticos, el clima cálido, sorprendente, la acogida y el cuidado.

c) El propósito evolutivo.

Este modelo comunitario confía mucho más en los procesos que en las programaciones. La comunidad se siente atraída por llegar a ser aquello que naturalmente desea ser. Descubre en sí misma potencialidades que espera desarrollar. Y todo ello a favor de una causa ética, de la llamada de un carisma colectivo, de la misión.

Es la misión la que configura la comunidad y le da sentido.

En esta nueva conciencia -que requiere autogestión, holocracia y propósito evolutivo- se encuentran soluciones a los problemas y conflictos comunitarios, porque:

- Se respetan todas las opiniones.
- Se cuenta con todos.
- Se espera mucho del grupo, comprendido como un eco-sistema.
- Cuanto más compleja es nuestra visión y conocimiento de lo que ocurre, más efectivamente podemos abordar las dificultades que hemos de enfrentar.

Muchos de los problemas comunitarios de hoy se deben a conductas demasiado centradas en el "ego". El individualista vive encerrado en su ego-sistema.

Para que el *proceso de transición* hacia un nuevo modelo comunitario se inicie, es necesario que:

- Todos se sientan "iguales" en la comunidad.
- Se establezca como base *que toda persona es en principio buena,* mientras no se demuestre lo contrario.
- Se entienda que no *existe una sola manera de abordar los temas comunitarios* que nos afectan: cada uno ve una parte, pero no tiene la visión del todo; es necesario llegar a una visión común.
- Se tenga la convicción de que hay que *trabajar juntos, de forma* responsable en la construcción de la comunidad, pero sin utilizar la fuerza, la mentira, la coacción; porque en el compromiso y trabajo compartidos siempre hay gozo y creatividad.

Aunque este paradigma organizativo parezca utópico e irrealizable, sin embargo, es aquel que en este momento más se adecúa a la concepción cristiana del ser humano y, de una manera especial, a lo que debe ser la comunidad de **Jesús,** la comunidad del Espíritu y una comunidad religiosa.

3.- El nuevo liderazgo

a) Desde el liderazgo "técnico" hacia el liderazgo "moral".

Cuando la comunidad se entiende como una máquina de producción o de trabajo, se centra la atención en el rendimiento; el líder es aquella persona que favorece la productividad y premia a quienes más resultados y ganancias procuran. Cuando la comunidad, en cambio, se entiende como un organismo viviente, se hace necesaria una transformación interior radical, hay que elevarse a un nuevo nivel de conciencia; solo así podremos superar la crisis global que nos ha traído el paradigma mecanicista de Occidente; el líder es entonces aquel que defiende los valores de la vida, de la persona.

El liderazgo moral es sumamente *necesario para que la organización se auto-gobierne:* "Existe hoy demasiada focalización en el liderazgo, y principalmente a causa de que se piensa que esa es la clave del éxito económico... Por otra parte, se ha minusvalorado demasiado la importancia y el impacto de un liderazgo moral en la vida y éxito de una organización".

Quienes tienen la función de dirección o liderazgo en cada comunidad deben participar de esa nueva conciencia: creer de verdad en el modelo y defenderlo.

Han de anunciarlo como buena *noticia,* hacerlo creíble con gestos anticipadores e incluso esperar milagros. Puede ocurrir que:

- Quienes antes no lo veían, ahora lo vean.
- Quienes antes se mostraban sordos ante cualquier propuesta, ahora comiencen a oír.
- Quienes antes no tomaban decisiones, salgan ahora de su indecisión y tomen decisiones.

b) El liderazgo del nuevo paradigma comunitario.

Este nuevo liderazgo:

- Resiste, cuida y protege la nueva conciencia.
- Favorece el nuevo modelo comunitario que se autogestiona.
- Abre espacios para la auto-organización y renuncia a ser controlador.

Este líder no busca el poder jerárquico, pero sí se preocupa de cargarse con *autoridad moral.* Sabe que su conducta y su honestidad influyen profundamente en la comunidad.

Cuando surge un problema, este liderazgo confía en la capacidad de quienes se sienten afectados: convoca a la comunidad para que se establezcan lazos de mutua comprensión y se ofrezcan soluciones. Esta *confianza es hoy* contracultural, pero es un paso cualitativo hacia delante.

El líder del nuevo paradigma comunitario no se oculta bajo la máscara de su rol. Sus *mejores virtudes* son la humildad, la confianza, la osadía, el candor, la vulnerabilidad y la autenticidad. Con su forma de ser invita a todos a asumir riesgos.

Vulnerabilidad y fuerza no están en contradicción, sino que son polaridades que se refuerzan mutuamente. Por eso, el líder no necesita llevar una agenda loca. Él no debe tomar todas las decisiones. No debe estar en todo. No necesita reunirse tantas veces. Desecha la pirámide organizacional.

El líder está al servicio de un *proyecto, de una causa* y no de su propio proyecto, ni de su propia causa, ni de su "ego". Y se lo recuerda a sí mismo y a los demás. Y debe estar muy atento para que no sea el éxito, la competitividad, su proyecto oculto de acción.

II.- RELECTURA EVANGÉLICA Y ECLESIAL DEL NUEVO PARADIGMA COMUNITARIO

El paradigma comunitario "laico" que hoy se propone defiende -a mi modo de ver- valores que "no están lejos del Reino de Dios" (Me 12, 34). Son valores que ya se encuentran en la vida consagrada, especialmente en las comunidades configuradas por la misión: ¡no por el trabajo sin más!, sino ¡por la misión de Dios!

La "misión de Dios" es el modo de contemplar a Dios como Trinidad misionera: en misión de creación, de redención, de espiritualización. Estamos en la fase de la *missio Spiritus:* el Espíritu es enviado, es el Dios en nosotros, que irá llevando a culminación la obra del Abbá y de Jesús... hasta el final de los tiempos, de generación en generación. El Espíritu realiza su misión derramando sus dones y carismas sobre la Iglesia y la humanidad para que los seres humanos que los acojan, colaboren en su misión. Nuestras comunidades religiosas están llamadas a ser partícipes y cómplices de la misión del Espíritu, según el carisma recibido. ¡Ese carisma es la causa por la que luchan, en la que se comprometen!

1.- La comunidad religiosa, "organismo vivo"

La consideración de la comunidad como "organismo vivo" -propia del nuevo paradigma- se encuentra reforzada por la perspectiva desde la cual san **Pablo** contempló a la comunidad cristiana como un organismo vivo: "¡Sois el cuerpo de Cristo!".

a) *"Sois el cuerpo de Cristo".*

En la primera carta a los Corintios, Pablo lo expresó magníficamente cuando escribió:

> *"¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... El que se une al Señor es un espíritu con él"* (1 Cor 6,15.17).
>
> *"Siendo muchos, formamos un solo cuerpo*" (1 Cor 10,17).

En cuanto organismo vivo, la comunidad religiosa está siempre en proceso de cambio y desarrollo, adquiriendo mayor belleza y complejidad.

Los cambios provienen de *todas* las células, de todos los miembros, sin necesidad de un mandato central ni un control. Se confía en la energía del Espíritu que nos llevará hacia la plenitud.

El capítulo 4 de la carta a los Efesios puede considerarse como anticipación profética -dentro

de la comunidad cristiana. De él extraigo el siguiente texto:

> *"Despojaos de viejos paradigmas (el hombre viejo), corrompidos por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios. Por lo tanto, dejaos de mentiras, hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros" (Ef 4, 22-25).*

b) "No sois vosotros los que vivís, Cristo vive en vosotros".

El nuevo paradigma comunitario parte de la conciencia de que la Vida quiere vivirse a través de nosotros: "¡Deja *que* tu Vida *hable!".*

En nuestra interpretación cristiana hay que decir: no es la comunidad la que vive, es Cristo quien vive en ella, quien se expresa y habla a través de ella (cf. Gal 2, 20).

El nuevo modelo comunitario -interpretado en clave cristiana- favorece la vida con espíritu, con alma; hace que la Gracia fluya sin obstáculos entre las personas que forman la comunidad. Cada uno se descubre como expresión de algo que nos supera, como ser interconectados, inmerso en múltiples relaciones que nutren el espíritu.

c) Caminando juntos como hermanos, hermanas... uno solo es vuestro líder.

- *La común igualdad* y *dignidad de todos:* este principio coincide con la utopía de nuestro Maestro que nos dijo:"A nadie llaméis jefe, señor... todos sois hermanos" (Mt 23, 9).
- Y, de hecho, en la primitiva comunidad cristiana la denominación común era de "hermanos", "hermanas".
- *La presunción de inocencia* y *de bondad* respecto a todo ser humano, mientras no se pruebe lo contrario: "No juzguéis y no seréis juzgados" (Le 6, 37).
- La convicción *de que los asuntos corporativos* que nos afectan pueden ser abordados desde *diferentes perspectivas:* "Ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio" (Le 6, 42).
- *La constatación de que trabajar juntos y responsablemente,* contar con todos, sin violencia, fuerza o coacción, es fuente de gozo y creatividad: "Cargar unos con las cargas de los otros" (Gal 6, 2).
- El líder es el *facilitador* -no el mediador- en la resolución de conflictos: "Si tu hermano te ofende..." (Le 17, 3-4).

Hay una finalidad (un propósito) a la que toda comunidad debe responder. Ella es fuente de entusiasmo y de complicidad para todos los que la forman. En clave cristiana y religiosa, esa finalidad es la misión, el carisma recibido. Misión y carisma son no tanto el "qué" ni el "cómo", sino el "por qué" de todo. Este "porqué" ha de presidir todo lo que se piensa, se inventa, se hace. Jesús lo expresó así: "Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6, 33).

Cada carisma colectivo en la vida consagrada es un peculiar modo de buscar, ante todo, el Reino de Dios y su justicia.

2.- El nuevo modelo ya ha comenzado

a) El principio de la "sinodalidad"

Con motivo de la celebración de los 50 años de la institución del Sínodo de los Obispos, en su discurso, el papa **Francisco** habló de la "sinodalidad", que en cierto modo recoge la visión del nuevo paradigma comunitario: "Debemos proseguir por este camino.

El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio... Caminar juntos -laicos, pastores, Obispo de Roma- es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica".

Una Iglesia sinodal es la *Iglesia de la escucha.* Escuchar "es más que oír".

Es una escucha reciproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio

episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el "Espíritu de verdad" (Jn 14,17), para conocer lo que Él "dice a las Iglesias" (Ap 2, 7). Desde esta perspectiva, la Iglesia es también como una *pirámide* invertida: a veces la cima se encuentra por debajo de la base. Esta es la razón por la cual quienes ejercen la autoridad se llaman "ministros": porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos.

El principio de la sinodalidad nos acerca, por tanto, a la nueva concepción del liderazgo que subyace a la nueva conciencia y al nuevo paradigma de comunidad.

b) Parece un milagro: ¡algo se está moviendo!

Las comunidades religiosas se están volviendo mucho más complejas que en tiempos pasados. Parece un milagro que existan grupos de mujeres o varones que, en pleno siglo XXI, vivan en comunidades. Estas están esparcidas por los cinco continentes. Cada vez más, son comunidades internacionales, interculturales, interraciales, intergeneracionales; incluso, a veces, son comunidades en las que se integran laicos y matrimonios en "misión y carisma compartidos".

Las comunidades religiosas del siglo XXI tienen unas características que sorprenden: la economía no se basa en el derecho a la propiedad privada; el régimen y gobierno no son impuestos de una vez para siempre, sino que se van configurando al ritmo de las *asambleas generales o capítulos;* en ellos, los capitulares eligen por votación el gobierno del instituto, aprueban democráticamente los proyectos de misión y de vida, y disciernen y determinan cuestiones particulares emergentes, contando -según los casos- con la aprobación de la Sede Apostólica.

Las comunidades religiosas del siglo XXI elaboran -contando con todos sus miembros- sus proyectos de misión *y de vida* y sus presupuestos económicos. La dimensión religiosa, es decir, de alianza con Dios, es para ellas constitutiva; se expresa en el ritmo litúrgico sacramental y oracional. En principio, estas comunidades se caracterizan por relaciones de hermanas y hermanos, dentro de un clima de libertad y respeto a la autonomía de cada uno. Podríamos decir que son comunidades que se han ido humanizando cada vez más. También los estilos de gobierno o liderazgo no son tan impositivos como en otras épocas y se ejercen desde el diálogo y el discernimiento.

Parece un *milagro* y, sin embargo, somos hombres y mujeres de carne y hueso, de gracia y de pecado, quienes componemos estas comunidades.

Hay entre nosotros mujeres y varones de una extraordinaria humanidad y santidad; y hay, asimismo, escándalos, pecados y deficiencias. Con todo, sigue siendo i verdad que "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom 5, 20).

c) La fuerza del "carisma".

Cada instituto reconoce haber recibido de sus fundadores o fundadoras unos rasgos peculiares que denominan "carisma". Sorprende su variedad: apenas hay necesidad humana que no haya suscitado una peculiar forma carismática de vida religiosa que le salga al paso; y esto en el ámbito de la educación, la sanidad, la atención a los más necesitados y a las causas sociales emergentes.

La opción por los pobres es, en principio, una característica inequívoca de muchas comunidades religiosas; por ello, están situadas en lugares estratégicos, en espacios de marginalidad, en escenarios de conflicto.

Ellos y ellas saben que hay Alguien que les dirige y conduce: el Espíritu de Dios, el Espíritu de ese Jesús resucitado que les ha capacitado con un determinado carisma para participar así en la misión de Dios.

Parece un milagro que, en momentos en los que estas comunidades envejecen especialmente en el primer mundo, el fenómeno laical que se despliega en torno a ellas sea cada vez más numeroso y comprometido. Estos hombres y mujeres, de todas las edades, aun sin entrar en la denominada vida consagrada, sienten como propia la llamada carismática: configuran su forma de vida y su misión a partir de los postulados del carisma que fundadores y fundadoras legaron. Las comunidades carismáticas ya no son únicamente familias nucleares, sino familias carismáticas extendidas.

CONCLUSIÓN

Ser comunidad en este tiempo es gracia, arte y proceso. El Espíritu Santo es el "gran consejero" de la vida consagrada[18]. Él nos inspira no solo desde "dentro", también desde "fuera" de la Iglesia. Porque el "Espíritu llena la tierra".

Nada extraño es que nos lleguen propuestas de nuevos modelos comunitarios desde lugares insospechados. Que haya autores y autoras que nos hacen "repensar nuestra herencia" y nos muestran caminos para ponerla al día.

Formar una comunidad con alma es un don, que solo se aprecia cuando se cultiva y se está dispuesto a dejarse penetrar y transformar. Formar una comunidad de personas diferentes, de grupos diferentes, es un arte en el que hay que ejercitarse. Así, la comunidad se convierte en parábola de un mundo distinto, reconciliado, inclusivo.

Ser comunidad no surge por generación espontánea. Se necesita entrar en un proceso de mutuas relaciones, de acomodación de unos con otros, de creación de sinergias. Cuando esto no se consigue y solo persisten las divisiones, las críticas, las luchas de poder, la comunidad no se forma, sino que se deforma, se vuelve monstruosa. Pero hasta de fuera de la Iglesia nos llegan advertencias, nos hablan de modos de superación, de cómo establecerse en una nueva conciencia.

Cada vez que se constituye una comunidad, se da un nuevo comienzo. Y este debe iniciarse a través de *un mutuo reconocimiento vocacional.*

Y la comunidad así inicialmente constituida debe discernir su razón de ser, la causa ética y espiritual en la que el Espíritu le pide que se implique. La pregunta correcta para saberlo no es; *¿qué podemos hacer por Dios* y *por su Reino?,* sino *¿qué quiere el Espíritu de* Dios *hacer a través de nosotros, de nosotras?* Y también: *¿qué tipo de nosotros o de nosotras* quiere el *Espíritu para su misión?* Es desde aquí desde donde se elaborará un "proyecto misionero-comunitario" en ruta profética y siempre vigilante ante insospechados desafíos y pronto para responder a ellos.

Para la reflexión y comunicación:

- Expresar qué cuestionamientos nos suscitan estas afirmaciones:
  - ✓ Otra comunidad es posible
  - ✓ Es hora de centrarse en la transformación de las Comunidades.
- Proyectos de Vida Comunitaria que nos hacen vislumbrar la significatividad de nuestro ser de FMMDP.
- Posibilidades y fortalezas que tienes a tu lado: En ti, en tus hermanas de Comunidad, en el Instituto, en toda la familia carismática.